

Instantáneas.

✱

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

✱



SRTA. D.ª CÁRMEN DOMINGO
Distinguida tiple en el «Curro Vargas»

"LA LUZ VERDE,,

Zarzuela cómica de Fiacro Jrayzoz y maestro Vives.



S.ergento Herman.—Sr. Oniverce,

Chistian (Campanero).

Ladislao (Hostelero).



Sr. Carreras.



Sr. Sanjuan.

Insts, de Méndez, Preciados, 18. (Madrid).

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



«PEPA» RUIZ

“Pepa,, Ruiz.

Después de muchos años de ausencia por las tierras brasileñas, volvió inesperadamente á Lisboa la simpática *divette*, que bien puede llamarse la reina de las revistas del año en todos los teatros portugueses. No hay otra como ella para esa clase de interpretaciones graciosas y movidas que demandan esta clase de obras.

Los empresarios de Lisboa se disputarán afanosamente la entrada de esta graciosa actriz, la única que consigue atraer el público, sin aparatosos reclamos de cartel.

Pepa Ruiz es española de origen, pero puede considerarse como portuguesa por la educación artística que en Portugal ha recibido.

SIPHAX

Los garrochistas.

Con verdadero interés se esperaba el estreno de obra tan aplaudida, y no es extraño si se tienen en cuenta los muchos atractivos de que venía acompañada. Pero á pesar de esto, como nos hemos empeñado en creer que el público tiene el paladar estragadísimo y no gusta ya de manjares exquisitos, se hacían infinidad de comentarios, nada halagüeños, y se temía que la obra no llegase á puerto feliz, dada su índole, muy distinta á la de la mayoría de las obras que alcanzan éxito en el escenario en que había de luchar. Por fortuna, y como era de esperar, si los elogios que de ella se hacían eran justos, que sí lo eran, triunfó en toda la línea, asentó sus reales en el teatro de Apolo... ¡y sabe Dios cuándo podrán echarla de allí!

Ya se habrán convencido los pesimistas de *conveniencia* que sus temores son infundados, si se trata de obras de verdadero mérito, y ya pueden estar tranquilos los pocos caballeros que tienen conciencia y honradez artística; hagan obras de la índole que quieran, en la seguridad de que si son buenas, el público no solamente las aplaudirá, sino que les quedará muy reconocido.

Los garrochistas merece ocupar un puesto de preferencia entre estas obras de que nos hemos ocupado. El distinguido escritor D. Pedro Novo y Colson, basando su argumento en un episodio de la guerra de la Independencia, ha hecho un libro, que si á decir verdad no es una maravilla, resulta discreto, interesante, sencillo y por todo extremo pintoresco.

El notabilísimo pintor D. Salvador Viniegra ha compuesto una música digna de cuantos elogios se le prodigan: alegre y retozona en ocasiones, y profundamente dramática en las situaciones que así lo requerían, canta siempre las excelencias del genio de un compositor de altos vuelos que ha sabido triunfar brillantemente en el primer ataque, y que en batallas sucesivas seguirá triunfando hasta colocarse á la altura del primero.

¡Nuestra enhorabuena sincera y entusiasta al Sr. Viniegra!

Amalio Fernández ha lucido como siempre su talento en las decoraciones de la obra, y principalmente en el cuadro plástico reproducción de *La rendición de Bailén*, que pintó Casado del Alisal.

En la interpretación se distinguieron las Crtas. Pretel, Pino y Moreu, y los señores Mesejo, Fernández, Carreras y Ontiveros.

Total: un éxito por todo extremo lisonjero y envidiable.

Vuelvo á repetir que el público gusta de lo bueno, sin distinción de matices.

¿Por qué no se hace la prueba definitiva, formando una buena compañía que se dedique á cultivar el género chico *en grande*?

¡Dios sabe lo que eso podría beneficiar al arte y á la cultura!

La canción del Quezín.

A Salvador Viniegra.

El sol, un sol ardiente como caricia de mujer enamorada, que durante el día abrasó con su fuego la morisca ciudad, habíase ocultado tras las cercanas lomas con su séquito de rojizos arboles.

Una claridad tenue, diamantina, le había sucedido; claridad que parecía ser el heraldado de un astro de pálida luz.

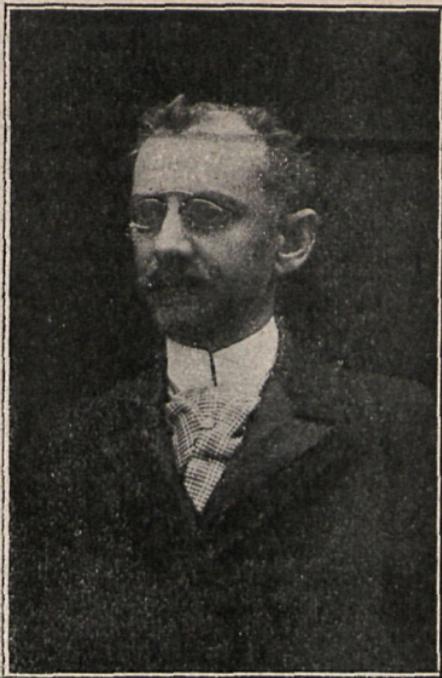
En los arábigos patios desperezábanse entre muelles almohadones las mujeres del harén, aspirando adormecidas los orientales perfumes que dejaban escapar por su calada y metálica flor los lucientes pebeteros.

Las calles iban quedando solitarias por momentos, y al bullicioso rumor de anteriores horas, sucedía la quietud que precede al sueño.

El agua de las fuentes dejaba cada vez oír más clara su sinfonía de cristal, y el astro del Profeta elevábase silencioso en el espacio como viva imagen del insomnio.

Los minaretes á su presencia, irradiaban irisados destellos de sus azulejos políferos; y de la coronación del islámico alminar surge blanca figura, que vuelta hacia el oriente, y extendidos los brazos á las siderales mansiones, parece evocar la sombra santa del amado Mohamed, Profeta del Dios único, que todo lo preside y ordena...

Los autores de "Los garrochistas,,



SR. NOVO Y COLSON
Distinguido escritor y director del «Mundo Naval».



SALVADOR VINIEGRA
Laureado pintor y compositor musica.

De sus labios fervorosos parte alcoránica canción; un sagrado llamamiento á los fieles musulimes para que despidan al día que muere, é imploren, repitiendo sapientísimos *suras*, las gracias del Supremo creador...

A su llamada, aparecen por las estrechas calles, sombras que se pierden en el fondo de las mezquitas, y en los marmóreos patios y humildes jardinillos extiéndense adomascados tapices y toscos mantos de pelo de camello, sobre los que, prosternados, oran creyentes los hijos del Islám.

Y mientras que allá, en el regio Alcázar, el poderoso Kalifa, penetrado en medio de sus grandezas de la debilidad del humano poder, exclama conmovido el *¡Sólo Dios es vencedor!*, de la torre de la contigua aljama llega hasta él como un eco divino, la somnolienta canción del Muezn, cuyas albas vestiduras hacen destacarse sobre el puro azul del cielo, los destellos argentados del astro del Profeta, que misterioso como un oriental ensueño, derrama sobre la adormecida ciudad su refulgente lluvia de plata.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA

Salvador Viniegra.

Juventud, vasta cultura, temperamento artístico, inteligencia nada vulgar, estilo propio; todo esto posee en grado sumo el distinguido pintor.⁵

Ya gozaba Viniegra de envidiable reputación en el mundo del arte, cuando su magnífico lienzo, *La bendición de los campos*, premiado con medalla de honor en la Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1887, le colocó en primera línea entre los pintores contemporáneos.

Entre sus obras más notables figuran *La Procesión del Rocío*, premiado en Alemania, Austria y Rusia; *El Muezn*, que se conserva en el museo de Stokolmo, y cuya reproducción publicamos en el presente número; *La capilla de los toreros*, adquirido por el emperador de Alemania; *Antes de la corrida*, de cuyo boceto es propietario D. Alfonso de Borbón y Este; *Las salinas*, *La vendimia* y otros cuyos títulos no recordamos ahora.

Viniegra ha obtenido como recompensa por sus trabajos pictóricos grandes medalla de oro en Viena y Munich, equivalentes á los grandes premios de honor de Madrid; Medallas de oro de Madrid, Cádiz y Bilbao, y la encomienda de Isabel la Católica y San Miguel de Baviera.

El gran Villegas, maestro de Viniegra, bien puede estar orgulloso y satisfecho de su discípulo.

El famoso autor de *La bendición de los campos* no circunscribe su talento y aptitudes artísticas solamente á la pintura; también la música ofrece ancho espacio á su inspiración, como lo demuestran sus aplaudidas zarzuelas *Los recolectos* y *El embajador*, en las que Viniegra se ha revelado como un consumado compositor.

Para esta temporada cuenta con obras de autores tan aplaudidos como Javier de Burgos, Novo y Colson y de un celebrado escritor que vuelve de nuevo al teatro tras algunos años de ausencia de la madre patria.

La Empresa de INSTANTÁNEAS sólo suspende envíos á los corresponsales, cuando agotados todos los recursos legales, éstos no efectúan sus pagos. En este caso rogamos al público se dirija á nuestras Oficinas.

INSTANTÁNEAS para corresponder con sus ilustrados abonados, tiene en ejecución importantes mejoras que en breve realizará.

Como nuestras tiradas aumentan y el público nos demuestra su agrado, creemos muy justo mejorar las condiciones amenas de nuestra revista.

El Dios éxito

Lamentan muchos autores de reconocido mérito, que no obstante que trabajan día y noche como negros, jamás lograr han podido los favores del *Dios éxito*. Cierto; pero eso consiste, según mi humilde criterio, en que ignoran la manera de preparar los sucesos y no trabajan la cosa ni proceden con acierto, ó tal vez porque no saben que el teatro es un comercio y lo primero de todo es anunciar bien el género, con el fin de que aunque sea sólo por *ver lo que es eso*, acuda el público incauto

y se deje allí los *perros*.

Para aquel que sea vivo, aunque ande escaso de ingenio, no es n'ngún arco de iglesia el conseguir un gran éxito. Primero se escribe un libro; el asunto es lo de menos; se inventa en cinco minutos, ó si no se toma hecho, porque así no es necesario estrujar mucho el cerebro. Una vez que esté hecho el libro se le lleva á un buen maestro. Luego se manda á la prensa una colección de sueltos redactados de este modo, sobre poco más ó menos: «El popular autor cómico



ALICANTE—Sacando el bob.—Jugando en la playa.

Inst. de P. Finedo

y querido amigo nuestro,
don Tal ó Cual,.. (aquí el nombre
y apellido del sujeto),
ha terminado una obra
magnífica, cuyo estreno,
según todos los indicios,
será un acontecimiento.
La música de esta obra
es de un popular maestro.»
Se dice que el libro es *super*,
se encomia mucho el atrezo;
cuando se habla de la música
se dice que hay un terceto
genial, originalísimo,
que ha de causar mucho efecto;
y si cualquier semanario
publica algunos fragmentos
de la música, es seguro
que el problema está resuelto.
Al fin, como todo llega,
llega el día del estreno;
se adoptan mil precauciones
para evitar un *siniestro*,
no vendiendo una butaca
ni al mismísimo lucero,
y... ¡resulta un *exitazo*!
magnó, colosal, tremendo!

Después se celebra el triunfo
con un banquete soberbio,
(de esos que suelen costarnos
á seis pesetas cubierto),
sin que falten á los postres
quintillas y otros excesos;
luego publica un periódico
unos versitos diciendo:
«Ante Dios y ante los hombres
declaro que no merezco
los infinitos aplausos
que en la noche del estreno
de mi zarzuela... (aquí el título)
coseché yo en el proscenio.
El maestro lo ha hecho todo.
¡Gloria al insigne maestro!
Porque el duo es admirable;
el concertante, estupendo;
el terceto, de primera;
el *rataplán*, sin ejemplo.»

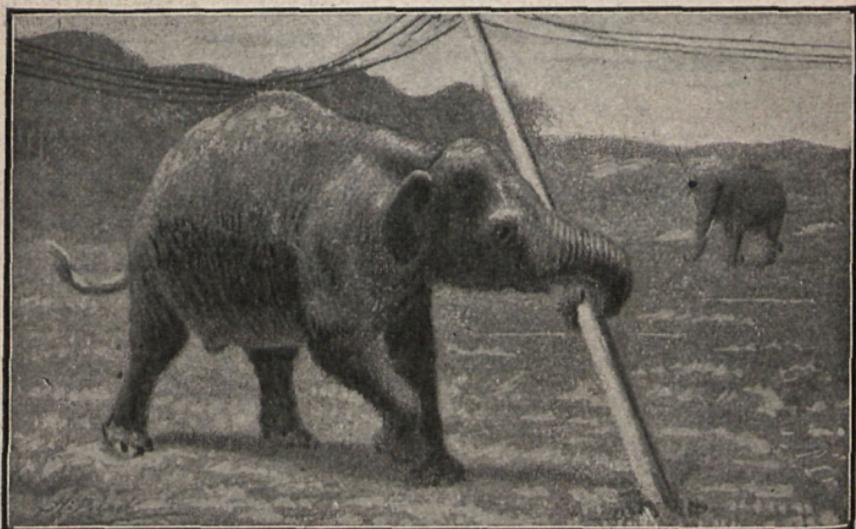
.....
Practicando este sistema
se gana mucho dinero,
y muchísimos señores
logran patente de genio.

MANUEL SORIANO

Nuestro extraordinario.

El éxito obtenido por el número de INSTANTÁNEAS, dedicado á Zaragoza, ha superado nuestros deseos.

Damos gracias al público por la benévola acogida que le ha dispensado, y animado por el éxito conseguido en la presente ocasión, prometemos hacer en lo sucesivo todo cuanto podamos para conseguir dar mayor brillantez á los demás números de índole semejante que tenemos en preparación.

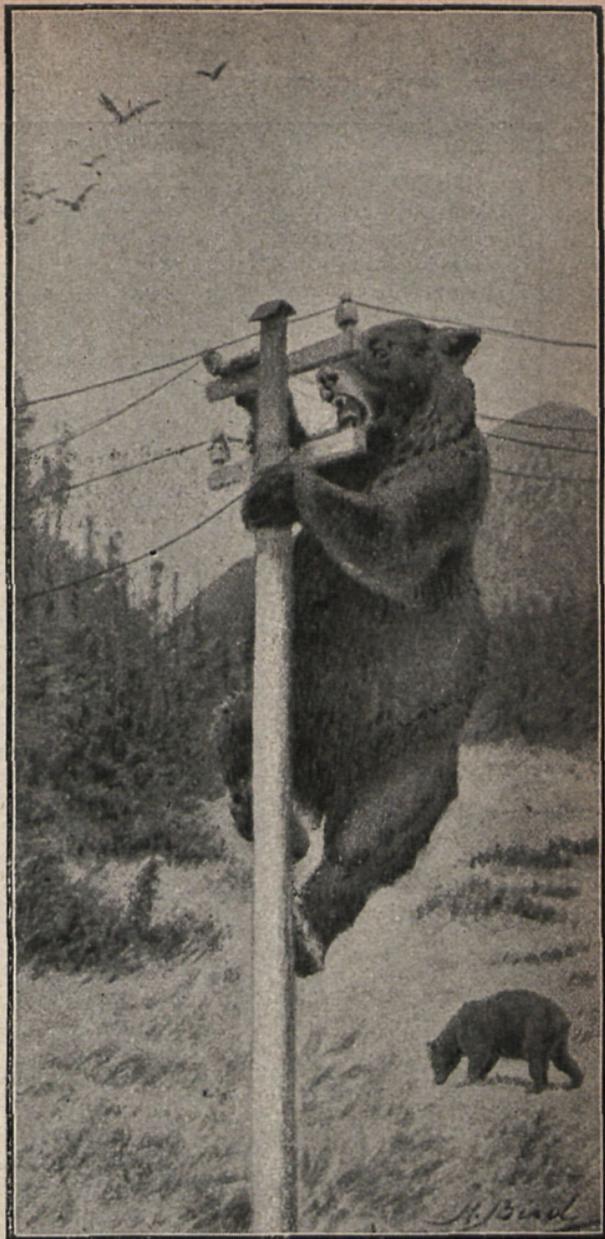


Un elefante interrumpiendo el telégrafo en el Transvaal.

PLACAS

Otoñales.

Es la estación de oro. Los gigantes del bosque han trocado su ropaje esmeralda por el manto imperial, el que se gana al llegar al ocaso de la vida... y tiemblan, con temblor suave y discreto, al sentir cómo pasan entre el claro ramaje las ráfagas primeras de los cierzos de invierno, tan ténues ¡las traidoras! que aún parecen caricias de brisas estivales, y á cada nuevo cierzo se desprenden de las ancianas copas mil mariposas de oro que vuelan en silencio y que caen... Y cuando cesa la dorada lluvia, sobre el fondo del cielo, que aún es azul, tan sólo se dibujan las negras siluetas de las ramas desnudas; pero sobre la tierra hay una alfombra de oro. Y cada tarde el sol entra en el reino de la noche, atravesando pórticos grandiosos de fuego y de topacio... Por fin el huracán arremolina las hojas que alfombraban los senderos, y tiende en el espacio, manto de nubes: la tierra toda tiembla de frío, y cae del cielo pausada, lenta, grave, lluvia de lágrimas... ¡Es el primero de los días grises!



Un oso interrumpiendo el telégrafo, en Inglaterra.

A cada nuevo otoño, á cada nueva lluvia de hojas secas, surge ante mí la imagen del poeta que ha sabido cantar la estación triste con más sugestiva melancolía. Millevoye, el poeta moribundo, el cantor cuyo tema-obsesión es la caída de las hojas, á cuya vida estaba unida la suya, y que por eso las amó como á hermanas.

*Et la dernière feuille qui tombe
á signalé son dernier jour.*

Y le veo corriendo con paso lento la espesura del bosque, sostenido por la mujer amada—«á la que di la vida; y sólo vivo un día»—contando en los escasos ramilletes que aún adornan las ramas despojadas los minutos de dicha que para él arrancara á las manos de hielo de la Muerte, el Hada que preside á las fiestas de amor...

También las almas tienen otoño; también pierden sus verdes esplendores, y también, una á una, huyen del corazón, viejo esqueleto, las mariposas de oro. Hay otoños, y otoños todos grises, todos desconsolados, todos yertos; pero el otoño triste sobre toda tristeza—¡tan triste que ni lágrimas aciertan á caer de entre sus nubes!—es el amor que acaba...

UN MUECÍN



Cuadro del notable pintor Sr Winiegra

Y va de otoños. También el Teatro Español está de otoño, ó por mejor decir, de capa caída. El viejo tronco se ha quedado sin pájaros ni siquiera; como aquél de que habló un poeta de los nuestros, ha servido para dar calor en las horas de invierno á las blancas mariposillas que han de poblar los aires en la primera aurora—de la estación templada. La última mariposa, una mariposa espléndida, vestida de pomposas galas, huye también: *Cyrano* se vuelve á Cataluña; sin duda va á la orillita del mar á llorar sus penas, como reza la copla; hace bien. Y no es esto lo malo, ni tampoco que se vuelva *El Padre Juanico* á la tierra que le vió nacer; lo peor del caso es que José González se lleva en *croupe* nada menos que *La Vida es sueño*. El arte español de verdad se marcha de baños; un poco adelantada está la estación y es de temer que no le siente bien la excursioncilla; sería de sentir, pues buena falta le hace al pobrecillo reponerse. Ni más ni menos que cualquier niña romántica y cursi, está el infeliz anémico... ¡y como en la corte es tan cara la alimentación! Y luego, la sangre aristocrática tiene tan poca fuerza... Dicen que nos está haciendo falta para la regeneración de la raza una nueva

invasión de bárbaros. ¿Y el otro pobre enfermo, con qué raza de bárbaros podría regenerarse? Misterio!

G. MARTÍNEZ SIERRA

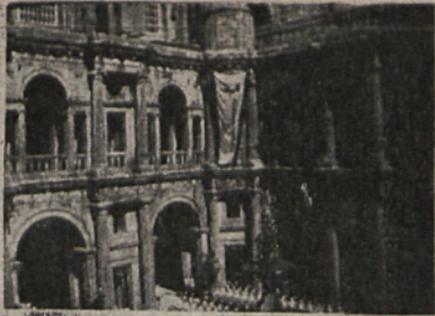
EN CONFIANZA

Naufragó cerca de la costa una barcaza llena de gente, y varios jóvenes se arrojaron al agua dando una prueba de valor y abnegación.

Tan generoso acto fué consignado en un parte dado á la autoridad, que terminaba del siguiente modo:

«Gracias á la habilidad de los mencionados jóvenes no pereció ninguno de los naufragos. Al contrario; fué pescada una señora de más, que no se sabe quién es ni de dónde procede.»

**



PORTUGAL—Thomar
Portada del convento de Cristo.—Claustro
principal.
Inst. de M. Fragoso.

Portugal.—Thomar.

Esta pequeña ciudad de Portugal, situada en la provincia de Extremadura, es notable por la amenidad y hermosura de sus cercanías. El río Nabao la baña, y dos puentes atraviesan sus orillas, pobladas de alamedas pintorescas.

Existe en la población un edificio magnífico y de gran interés histórico. Es el Convento de Cristo, cuidadosamente conservado como recuerdo de la Orden de los Templarios, que fueron en la Edad Media los señores de esta localidad. Los claustros y el aspecto del antiquísimo monumento arquitectónico se ven reproducidos en las láminas de nuestro número de hoy.

Felipe I y Felipe II, en el tiempo de la conquista española, aumentaron y embellecieron considerablemente el edificio.

SIPHAX

Cosas de la vida.

Ahora le ha dado á la gente por lo del Transvaal. Los periodistas andan locos, revolviendo cielo y tierra en averiguación de la vida y milagros de los *boers*. Hay quien daría un ojo de la cara por parecerse á Krüger, aunque tuviera que gastar sombrero de paja como el de una lavandera andaluza.

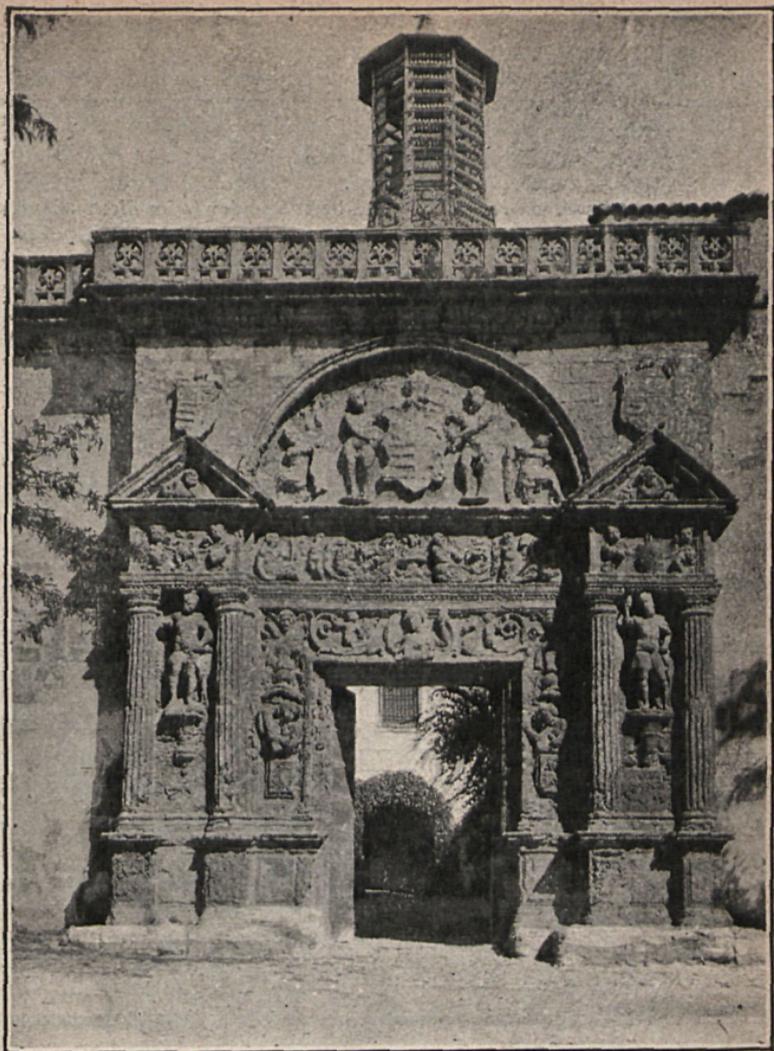
—Mire usted—me decía ayer un comerciante de la calle del Desengaño.—El *Heraldo* nos está dando *la lata* con eso de ingleses y *boers*... y *pá* mí que eso es una tomadura de cabello. Lo que es á mí... ¡magras! A mí no me cuela. Pero como hay por ahí tanto *iznorantón*...

Es decir, que según mi amigo el comerciante
las cosas del Transvaal
de que hablamos todo el día,
salen de la fantasía
de *Pedal*.

Lo cierto es que no solo el comerciante mencionado, sino mucha gente que pasa por culta, cree que el Transvaal es algo así como la Atlántida, país de fábula, inventado por algún geógrafo guasón.

En cierta redacción se recibió un telegrama de *Fabra*, dando cuenta de no sé qué maniobras realizadas en Pretoria. A continuación hablaba el despacho de que un tal Ponce se ponía al frente de los indígenas.

Y el más caracterizado de los redactores salió diciendo:



CÓRDOBA—Puerta de los Trevillas.

Inst. de César Huerta Stern.

—Pero, hombre. Este corresponsal es un trucha. Poncio... Pretoria.. El telegrama dirá Pretorio, y el *gachó* se sale ahora telegrafianto lo de Poncio Pilatos en el pretorio... ¡Que le den morcilla!..

Silvela lleva adelante las economías de cuarenta millones, por encima de todo el mundo. Y, naturalmente, todo el mundo chilla. Telegrafian á Teruel diciendo que se va á suprimir aquella provincia, y ¡paf! al día siguiente se nombra la inevitable junta de defensa, y se arma la de San Quintín. Escriben á Albacete que se piensa en suprimir aquella Audiencia territorial, y ¡pum! los de Albacete ponen el grito en el cielo, demostrando que aquella Audiencia hace más falta que el comer. Avisan á Almorchón que Azcárraga va á trasladar el regimiento tal ó cual,

y claman cielo y tierra
la gente de Almorchón,
y viene al ministerio de la Guerra
la tan acreditada *comisión*.

Pero, á los ciudadanos se les ocurre una duda espantosa. Supongamos que las economías se han llevado á efecto; supongamos que Silvela llega á conseguir los cuarenta millones... ¿Y qué?

—Cómo ¿y qué?—decía una pensionista, cuyo esposo era de Romero Robledo hasta las cachas.—Cómo ¿y qué? ¿Le parece á usted poco? Silvela consigue cuarenta millones, y con los que tiene... ajuste usted la cuenta... Pero ¡qué tios hay en el Gobierno!

Ya está el pájaro verde
puesto en la esquina.

Ya están los escaparates de vestidos y sombreros poniendo los dientes largos á las mujeres, y poniendo en un brete á los pobres maridos y á los no menos pobres y desdichados papás.

—Pues sí, como lo oyes. Un sombrero de terciopelo negro con cada pluma así... Y ya ves, su marido, un triste pelagatos, un don nadie... seis mil reales de sueldo. Pero ese pelagatos quiere á su mujer...

—¡Ah... y yo no te quiero! Pero oye, Lola, oye...

—Nada, nada, san se acabó. Quiere decir que me enterrarán con el *canotier*... ¡Ay, ojalá fuera hoy mismo!

—Pero hija, por Dios... Anda, vámonos á la Comedia... A ver á la Moreno...

—Ni á rubic.

—No, pero si Rubio no trabaja esta noche...

—Buena... Déjame en paz. Después de todo, aunque me compraras el sombrero, ¿para qué?

—No, hija... Si tendrás el sombrero... Tan lo tendrás, que ahora mismo voy por él.

Sale el buen marido, y en la calle tropieza con otro señor, que va «atarragando» con una sombrerera de señora.

—¿Qué lleva usted ahí, Fernández?

—¿Qué he de llevar? Un sombrero para mi hija. Se ha empeñado, y ¡qué se le va á hacer!

—¿Que qué?... ¡Uy, amigo Fernández!... Lo que hace todo el mundo. Tenerlas bien acostumbradas. ¿Usted cree que mi mujer es capaz ni de insinuarme que quiere un sombrero? ¡Ya, ya!... Y se despiden.

A poco rato, cuando el marido de Lola iba cargado con su «correspondiente» sombrerera, Fernández lo vió y dijo para su capote: A éste le pasa conmigo, lo que á mí con Pérez.

Todas las noches le juro que «para mí ha muerto la Trini», y en cuanto Pérez vuelve la espalda, ¡cataplum!... ya estoy detrás de la Trini como un sabueso... ¡Majaderos!...

Ayer regresó de Zaragoza un amigo mío, que me refirió, entre otras cosas notables, la siguiente:

En un café de la plaza del Coso se acercan varios baturros á mirar el extraordinario de INSTANTÁNEAS. Ven el dibujo de Unceta, *Los de pan y melón*, y dice uno de ellos:

—Chiquios... ¡Rediéz, qué bien *ma sacau* el retratista!... ¡Yo, la borrica y la maña, estemos hablando. ¿No lo ves, Tolín?

—Ya... pero *la faltau* al retratista el golpe... Que *hubiá* puesto *ebajo* otro *letrérico*...

—¿Pus qué *ice*?

—*Los de pan y melón*.

—Rediéz, que es la fija... Ni yo ni la maña catemos el melón *ende* aquella noche...

¿Tacuerdas, Tolín? ¡Qué *zumbio* de tripas *pá* la *madrugá*!...

—¿Y *pá* cuando era día *clarico*?

No me lo mientes, ni *pensálo*...

La reunión de Cortes se aproxima. El distinguido López, que en la anterior legislatura no dijo «pío», dirá en este *pro*... la palabra. Palabra, que lo dice.

Fernández, que era polaviejista en la última sesión del Congreso, será pidalista en la primera.

Volverán los Fernández silvelistas
los rojizos escaños á ocupar,
y otra vez, al hujier haciendo señas,
agua y azucarillos pedirán.
Pero aquéllos Fernández sagastinos,
cuyas botas veíamos brillar,
aquéllos de Moret y de Aguilera
esos, no volverán.

Y harán divinamente. Y lo mismo deberían hacer los silvelistas, los gamacistas, los comeristas y todas esas *aristas* que flotan en torno del salón de sesiones, incluso los periodistas, que cuando no dicen *pío*, «cuando no pían» lo hacen de otro modo. Del modo que más cuadra.

Y que perdone algún «encarnizado compañero», si yo doy esta nota. Menos da una piedra.

EL BACHILLER CANTA CLARO

Moda Instantánea.



Traje para señorita
de 10 á 13 años.

Horas tranquilas.

¡Soy feliz! Sin pesares ni dolores
nuestro amor vive alegre; es infinito...

Nada turba la paz que necesito
para gozar dichoso mis amores]

Mientras ella se ocupa en sus labores
yo leo mi poeta favorito;
mientras versos y versos la recito
ella me habla de pájaros y flores.

Después, si yo la miro apasionado,
ella me mira con creciente anhelo,
como miran las «hijas del pecado»
como miran los ángeles del cielo.

Y por fin tras de un beso prolongado,
libro y labores ruedan por el suelo...

JOSÉ JUAN CADENAS

Flapeles.

Jerónimo Gómez, que es un buen pintor y restaurador del Museo Nacional, ha publicado un buen libro *Conservación y restauración de cuadros*, el cual es muy útil y de suma necesidad para todo pintor y restaurador.

El Sr. Gómez con su libro ha hecho un bien, pues llena por completo la falta de conocimientos en esta materia y bien se lamenta, y con razón, que no se exija en las Escuelas de Artes y Oficios.

El Estado de Sitio. Hemos recibido este juguete de Manuel Soriano y Luis Falcato, que se representó con gran éxito en Maravillas en el mes de Junio.

S.

Número extraordinario de *Zaragoza*, se ha impreso la segunda edición de 52 páginas y 100 grabados. En España cuesta 40 céntimos.

JAQUECAS Con la Valerolína García Monreal, se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carreña de San Jerónimo.—Madrid.



CHULAPERÍAS

—Si el mundo fuese mío,
niña, la juro
con fe que *usté* sería
reina del mundo,
reina y señora
de la insignificancia
de mi persona.
Es *usté* una morena
tan rebonita,
que anda por *usté* *chales*
mi *presoniya*;
porque esos ojos,
al *gacholí* más cuerdo
le vuelven loco.
Y no hablemos, cariño,
de sus andares,
porque cuando *usté* anda
la falta calle;
y es que ese cuerpo
nesecita más campo
pá su meneo.
A *usté* la hacía falta,
cara de gloria,
pá acabar de ser reina
una corona;
la hacía falta
altar donde ponerla
pá venerarla.

—¡Quite *usté* hierro, hijo!
¡Ave María!
icuidao que *tié* *usté* cosas
ponderativas!
¡Ni que mi tipo
fuese la diosa Venus
ó la del *mirlo*.
¡Demonio con el hombre!
Me hace *usté* gracia,
parece *usté* un chulo
de Calasparra.
¡Jesús qué pelma!
¡*Pá* mí que *usté* ha comido
pá almorzar lengua!
Pá ser chulo, ¿*usté* entiende?
se *nesecita*
otro tipo, otra cara
y otra *pupila*
y haber nacido
en la calle del Oso
ó en el *destrito*.
Conque, que *usté* se alivie
si está *usté* enfermo;
se le da á *usté* las gracias
por el requiebro.
¡Y menos músicas,
que ya me dió *usté* antes
la mar de murga.

ANTONIO CASERO